

LA INFLUENCIA DE LAS POTENCIAS EN EL DESARROLLO DE ÁFRICA

Javier Pérez Aquino

Introducción

Al analizar los conflictos armados actuales en África vemos la influencia de algunas potencias en la mayoría de los países, en forma directa o indirectamente. Pero para entender en forma global las relaciones de poder entre distintas potencias y países africanos apreciamos necesario analizar la historia reciente del continente que claramente condicionó y condiciona su desarrollo. En próximos boletines desarrollaremos la influencia de distintos países en África en forma independiente, para luego seguir la actualidad de esa dinámica.

Como hemos mencionado anteriormente, África es un continente que, dado el tamaño de su superficie y sus diversas historias, hacen que cada región o país tengan realidades diferentes y de gran complejidad. A pesar de eso, y en relación con la temática que desarrollaremos, existen ciertos aspectos comunes que afectan a la mayoría del continente, aunque de distinta manera. Y ante la imposibilidad de abarcar todos los hechos, se tratará de realizar una muy breve síntesis de su historia, empezando desde 1800 en adelante, exponiendo aspectos generales y algunos de los ejemplos más importantes.

África 1800 – 1945

Según el Orden Mundial (2016) a principio de siglo XIX había solo cinco países africanos que podían considerarse modernos y no controlados por los europeos, estos eran: Egipto, Marruecos, el Imperio Otomano (su rama libia), el Sultanato de Zanzíbar (región de la actual Tanzania) y el Estado Afrikáner al norte de la Colonia del Cabo (ver figura 1).

El resto de los estados eran de origen tribal, gobernados por antiguos reyes y sultanes, con poco desarrollo tecnológico, vulnerables a la ambición de los países europeos que poseían armamento y preparación militar que superaba ampliamente las capacidades africanas.

Francia dominaba Argelia, Túnez y Senegal, pero el resto de los países europeos tenían enclaves a lo largo de las costas africanas a fin de desarrollar el comercio marítimo, pero, hasta ese momento no tenían intención de dominar el interior del continente. En esa época los países que más actividad tenían en el continente eran Francia, Portugal, el Imperio Británico y España.

Al descubrir riquezas minerales en distintos lugares del continente, los europeos empezaron a internarse en el territorio y a ocupar zonas alejadas de la costa en busca de materias primas. Las tribus, reinos, pequeños imperios, estados y sultanatos africanos no modernos no pudieron evitar ese avance dada la gran diferencia de poder militar. Egipto también empezó a extenderse hacia el sur invadiendo y controlando Nubia y Sudán.

En el año 1884 se realizó la conferencia de Berlín que tenía la finalidad de determinar las reglas de juego entre los países europeos para repartirse el continente africano. Participaron catorce naciones: Alemania, Austria-Hungría, Bélgica, Dinamarca, España, Gran Bretaña, Holanda, Italia, Noruega, Portugal, Rusia, Suecia, Turquía y Estados Unidos.

Para poder reclamar derechos de soberanía sobre un territorio africano, los países colonialistas debían confirmar un control sobre la región ejerciendo actos

efectivos de administración u ocupación militar permanente, y con eso lograban el derecho a su explotación económica. Esto generó una carrera para ocupar territorios y reclamarlos como propios (Jiménez Fraile, 2024).

Para lograr ese objetivo, los países colonialistas, en algunos casos delegaban a empresas comerciales atribuciones para la ocupación y administración de los territorios conquistados. Como ejemplo podemos ver que en 1885 se estableció la German East África Company y en 1888 la Imperial British East África Company.

Uno de los grandes perdedores fue el Sultanato de Zanzíbar que hasta esos momentos era el centro del comercio de bienes manufacturados de las potencias, principalmente armas, pólvora, municiones y bienes suntuarios, y por donde salían, esclavos, marfil, clavo de olor y cocos.

Un aspecto interesante de la conferencia fue que, en el Capítulo VI del Acta General de la Conferencia de Berlín (26 de febrero de 1885), los países firmantes se comprometieron “a velar por la preservación de las tribus nativas, y para atender a la mejora de las condiciones de su moral y el bienestar material, y para ayudar en la supresión de la esclavitud, y especialmente el comercio de esclavos”. Si bien se cumplió la supresión de la esclavitud formalmente, en algunos lugares, el trato con los pobladores rayaba en la esclavitud¹, y lejos se estuvo de cumplir lo escrito sobre el bienestar de las tribus nativas.

Ante esa invasión se generaron grandes rebeliones en distintas regiones que fueron violenta y cruelmente aplastadas en enfrentamientos totalmente asimétricos, dada la antigüedad del armamento africano. Como ejemplo podemos ver la rebelión Maji Maji donde pueblos nativos de la actual Tanzania se enfrentaron al gobierno colonial de Alemania en 1905, dando como resultado miles de muertos africanos.

El Imperio Británico fue derrotado en la batalla de Isandlwana en Sudáfrica en 1879 por el reino Zulú, y fue la mayor derrota colonial en África, pero al poco tiempo los británicos tomaron revancha y aplastaron a los zulúes el 4 de julio de 1879 en la batalla de Ulundi arrasando su capital.

Como vemos en la figura 2, en el año 1900, África estaba colonizada en su totalidad excepto Etiopía y Liberia.

Figura 1



Fuente: <https://elordenmundial.com/wp-content/uploads/2016/05/africamapa1.jpg>

Figura 2



Fuente: <https://elordenmundial.com/wp-content/uploads/2016/05/africamapa2.jpg>

¹ Uno de los hechos más emblemáticos al respecto es lo sucedido en el Congo, donde Rey Leopoldo II de Bélgica se convirtió en “dueño” del Congo donde gobernó cruelmente con el objetivo de obtener mayor explotación de las materias primas, generando un genocidio con más de 10 millones de muertos debido a asesinatos, el hambre, las enfermedades y reduciendo fuertemente la natalidad.

Durante la Primera Guerra Mundial, no se realizaron grandes batallas en el Continente Africano pero si existieron pequeños enfrentamientos en todos los territorios dominados por Alemania. Terminada la guerra, el Tratado de Versalles determinó que las colonias alemanas pasaran a manos de los triunfadores de la guerra en forma de Protectorado o Mandato en el marco de la recién creada Sociedad de las Naciones.

Así fue como el Camerún Alemán fue dividido entre el Reino Unido (Camerún británico) y Francia (Camerún francés). Togolandia fue dividido entre Francia (Togolandia francesa) y Reino Unido (Togolandia británica). Tanganica, hoy Tanzania, pasó bajo el dominio del Reino Unido. Bélgica tomó control de Urundi-Ruanda (actuales Burundi y Ruanda). Y la África Sudoccidental Alemana, actual Namibia, quedó con mandato de Sudáfrica.

En la figura 3 se puede ver el mapa de la organización colonial de África en 1930, con distintos tipos de relación colonial, colonia, colonia de poblamiento, protectorado o mandato. Estos cambios de denominación no significó grandes cambios en la política de los países colonialistas con África (Gil, 2020).



Fuente: <https://elordenmundial.com/mapas-y-graficos/reparto-colonial-africa/>

Después de la Segunda Guerra Mundial

Al terminar la guerra los países colonialistas se encontraban en una situación general mucho más débil desde el punto de vista económico y político. Al mismo tiempo, surgió más fuerte el sentimiento de independencia en las todas las colonias.

Si bien la población africana carecía de educación, en cada país existían algunas élites que se habían educado en Europa donde estaba muy arraigado en ese momento la libre determinación de los pueblos. Estas personas organizaron partidos políticos, asociaciones estudiantiles, distintas asociaciones y grupos guerrilleros que generaron resistencias locales a los países colonialistas.

A nivel internacional, la creación de las Naciones Unidas en 1945 fue trascendental para el futuro del continente africano, ya que en el capítulo 1 de la carta que le da su origen, resalta la importancia de la libre determinación de los pueblos. Pero otro hecho clave fue la histórica Declaración sobre la Concesión de Independencia a los Países y Pueblos Coloniales, aprobada en 1960 por la Asamblea General donde afirmaba que el colonialismo debía llegar a su fin rápida e incondicionalmente. Dos años más tarde, se estableció el Comité Especial de Descolonización de las Naciones Unidas para supervisar su aplicación.

Los países europeos colonialistas eran miembros de la ONU y especialmente Francia y el Reino Unido que eran miembros permanentes del Consejo de Seguridad, pero Estados Unidos, Rusia y otros países ejercieron una constante presión en contra del colonialismo.

En 1945 se celebró el Vº Congreso Panafricano en Manchester organizado por el “padre del Panafricanismo”, W. E. Burghardt du Bois. Kwame Nkrumah, George Padmore y Jomo Kenyatta fueron algunos de los líderes que participaron del mismo, varios de ellos luego fueron presidentes en sus respectivos países. Si bien este movimiento que buscaba la liberación de África y la instauración de un Estado que unificase todo el continente, este congreso tuvo especial importancia en el impulso del anticolonialismo (Freixa, 2016).

Otro hecho que dio impulso a la descolonización marcando un punto de inflexión fue la Conferencia de Bandung celebrada en abril de 1955 en Indonesia, a la cual asistieron 29 estados recientemente independientes de África y Asia (Olivera, 2023). Las nuevas naciones buscaban su espacio geopolítico diferente a los bloques de la Guerra Fría, este fue el inicio del Tercer Mundo que luego dio lugar al Movimiento de Países No Alineados. La conferencia generó un comunicado con diez puntos, llamado los Principios de Bandung donde se enfatizaba la necesidad del respeto por la autodeterminación de los pueblos y la descolonización (Santamarina, 2004).

La Guerra Fría que dividió el mundo entre el bloque occidental y la URSS y sus aliados, después de la Segunda Guerra Mundial, estuvo presente especialmente en África. Los movimientos independentistas africanos buscaban romper las cadenas con los países colonialistas, todos estos estados occidentales. Esta situación implicó que todos estos movimientos se identificaran con las ideas socialistas, con la Unión Soviética y sus aliados.

La URSS apoyaba a las organizaciones armadas que buscaban la independencia de sus países mediante asesores militares, armamento, apoyo político y económico. Otros países aliados a la URSS apoyaron con tropas durante las guerras de independencia y en algunos casos las guerras civiles, el caso más conocido por su magnitud fue el despliegue de tropas cubanas en varios países africanos.

Cada país colonialista sostuvo una posición diferente, en el Reino Unido si bien era un tema muy discutido prevaleció la postura de otorgarle la independencia a las colonias en forma progresiva. La reina Isabel II impulsó el desarrollo de la Mancomunidad de Naciones, una organización donde el Reino Unido proponía a las sus antiguas colonias mantener cierto vínculo, en un intento de preservar la influencia del Reino Unido y de la corona. La existencia de un sistema llamado de “dominación colonial indirecta” permitió que la mayoría de sus colonias se independizaran en forma relativamente ordenada y se incorporaran a la Mancomunidad. Como ejemplo podemos ver Ghana, que fue el primer país de África Subsahariana en lograr su independencia en el año 1957, Tanzania 1961 y Sudáfrica en 1962. Aunque no en todos los casos fue así, por ejemplo entre el año 1952 y 1960 hubo una rebelión de los Mau Mau en Kenia donde el Reino Unido reprimió en forma sangrienta, con grandes violaciones de Derechos

Humanos.

Las colonias portuguesas tuvieron un proceso de independencia conflictivo y fueron las últimas en lograrla. Esto se debió a que en Portugal existía un régimen autoritario que se mantuvo 50 años en el poder, llamado “Estado Nuevo” gobernado por António de Oliveira Salazar que se negaba a darle liberar a sus colonias.

Debido a esto surgieron importantes conflictos armados con movimientos que buscaban su independencia. El más importante fue la guerra de la independencia de Angola, por ser la más larga del continente, desde 1961 a 1974. Fue un conflicto armado de gran magnitud con gran cantidad de víctimas y gran complejidad. A diferencia de otros países, en Angola surgieron varios movimientos independentistas de origen diferente que tuvieron distintos apoyos internacionales. El Movimiento Popular para la Liberación de Angola (MPLA), marxista con apoyo de la Unión Soviética y otros países socialistas. La Unión Nacional para la Independencia Total de Angola (UNITA), de base tribal opuesta al MPLA que recibía apoyo de Estados Unidos y Sudáfrica. El Frente Nacional de Liberación de Angola (FNLA) de menor importancia, recibía apoyo de Zaire (actualmente República Democrática del Congo).

En 1974 las Fuerzas Armadas portuguesas derrocaron al régimen del “Estado Nuevo” con un golpe de estado llamado la Revolución de los Claveles. El nuevo gobierno propició la independencia de sus colonias que se produjeron en los años posteriores (Angola y Mozambique 1975).

El Imperio Francés, al terminar la guerra tenía distintas clasificaciones para partes del imperio. La metrópoli (la Francia europea), Argelia (considerada parte integrante de Francia), las “antiguas colonias” (luego Departamentos de Ultramar), las “nuevas colonias” (territorios de ultramar), mandatos (Togo y el Camerún) y protectorados (Marruecos, Túnez y otros). Cada una de estas partes tenía sus características políticas diferentes, y uno de los aspectos más importantes era la autonomía de cada entidad política y la división de su población entre ciudadanos y súbditos.

Ante la inminencia de la pérdida del imperio, Francia busca mantenerlo mediante un régimen llamado la Unión Francesa (1946) que proponía la igualdad entre metropolitanos y habitantes de ultramar y legislación especial para cada territorio. Ante el rechazo de esta política, en 1958 se establece otro régimen denominado Comunidad Francesa que brindaba mayor autonomía a los territorios.

Las elites africanas buscaban una forma de soberanía manteniendo las particularidades de los territorios y culturas, pero no separándose de Francia. Se pensaba que manteniendo la relación con la metrópoli sería mejor que la independencia, que permitiría obtener recursos y lograr un desarrollo económico de esos países. A pesar de la flexibilidad de las propuestas, se mantenían grandes diferencias sobre la igualdad civil, política, social y económica de todos los ciudadanos de la Francia africana y europea. Es por eso por lo que los distintos territorios empiezan a independizarse, en su mayoría en forma organizada.

La gran excepción fue la tan conocida, sangrienta y compleja guerra de Argelia (1954 y 1962) que llevó a realizar varias películas donde mostraban la lucha del Frente de Liberación Nacional de Argelia (FLN) contra las fuerzas armadas francesas. La derrota de Francia significó la independencia de Argelia y la expulsión de alrededor de un millón de colonos europeos originarios, en su mayoría de Francia (Stora, 2022).

Después de la independencia de los países africanos

Los países africanos lograron su independencia pero en una situación muy compleja. Los aspectos más notorios de esta situación eran:

Límites impuestos por los países colonialistas mezclando y separando etnias, culturas, religiones e idiomas diferentes.

África tiene una gran cantidad de etnias que poseen culturas, idiomas y en algunos casos religiones diferentes. Los límites de los nuevos estados africanos surgieron de las divisiones políticas de las colonias establecidas por los países europeos que no respetaban estas diferencias. Así fue como etnias fueron divididas en varios países y en otros casos se reunieron diferentes etnias en un solo país.

Como ejemplo podemos ver a los Zulúes, muy conocidos por haber sido grandes guerreros que combatieron ferozmente contra los británicos a fines del siglo XIX. Esta es una de las etnias africanas más numerosas, con casi 10 millones de miembros, que habitan principalmente en la provincia sudafricana de KwaZulu-Natal y en algunas provincias de Zimbabue, Zambia y Mozambique. A la vez, es uno de los grupos sociales más numerosos de Sudáfrica.

Otro ejemplo es la etnia Sara que constituye casi el 30% de la población total de Chad y otro tanto de países colindantes como República Centroafricana (cerca del 10%). Los San son otra de las etnias más numerosas del continente, agrupa a más de diez pueblos originarios de países como Angola, Namibia, Botsuana, República Centroafricana, Zambia o Zimbabue. Son cerca de 100.000 integrantes. Los Toma originarios de Liberia, con 125.000 integrantes, 5% del país. Los Nama, es una de las etnias africanas más extendidas del sur del continente que viven en Botsuana, Namibia y Sudáfrica.

Así se podría dar múltiples ejemplos. Como veremos más adelante, esta situación fue el germen de grandes tensiones y conflictos en los nuevos estados.

- Elites sin capacidad de gobernar ni administrar el funcionamiento del país.

Según Patrick McGowan, en su trabajo “African Military Coups d’État, 1956-2001: Frequency, Trends and Distribution” entre 1956 y 2001 se intentaron 188 golpes de estado en África Subsahariana, 80 fueron exitosos y 108 fallaron. Además se realizaron 139 intentos de complots de golpes de estado (Navarro, 2017).

Entre 2000 y 2015 se ejecutaron otros 33 golpes de estado pero solo 12 tuvieron éxito. Los países más afectados fueron Benín, Burkina Faso y Nigeria con 6 golpes de estado en cada uno hasta 2001, le siguen Sudán, Uganda, Burundi y Etiopía, y luego África Central.

Es por eso que podemos afirmar que la inestabilidad política y los golpes de estado fueron uno de los aspectos que más afectaron a la mayoría de los países africanos luego de sus independencias. Estos golpes, en su gran mayoría daban lugar a regímenes autoritarios.

Si bien, en los últimos años ha disminuido notoriamente los números, desgraciadamente, todavía podemos ver que en 2020 y 2021 hubo golpes de estado en cinco países africanos: Chad, Malí (dos), Guinea, Sudán y Níger. En el año 2022 y 2023 Níger, Gabón y Burkina Faso (dos) también sufrieron golpes de Estado.

Gran porcentaje de la población analfabeta, pobreza, ausencia de industrias e infraestructura.

Si bien no se tienen registros precisos, se cree que más del 70% de la población africana en 1950 eran analfabeta. Hoy en día sigue siendo una de las regiones con la más alta tasa de analfabetismo: 40% de la población mayor de 15 años.

En su mayoría, África mantenía una economía basada en agricultura y ganadería familiar muy vulnerable a las condiciones meteorológicas. Las pocas industrias e infraestructura existente durante las colonias no mantuvieron su producción ante la carencia de personal con capacidad para su manejo y mantenimiento. Esto dio como resultado un gran porcentaje de pobreza dentro de los nuevos estados y con grandes dificultades para salir de esa situación.

Países con gran cantidad de recursos naturales, petróleo, gas, diamantes, oro, uranio, coltán y otros minerales preciosos.

Si bien esto es un aspecto positivo, los nuevos estados no se tenía capacidad de extracción y producción. Esto también generó grandes ambiciones y competencias de distintos países y empresas para obtener esas enormes riquezas.

Dentro de las compañías presentes en esta disputa estaba la United Africa Co., filial de la angloholandesa Unilever (importaciones y exportaciones), y en petróleo la angloholandesa Shell-BP que competía con Esso West Africa y Gulf Petroleum (ambas de EEUU) y otras compañías occidentales.

Fuerzas Armadas y policiales surgidas de guerrillas con mínima capacidad operacional.

Ante esta debilidad los países tuvieron distintas opciones, algunos permitieron continuar recibiendo el apoyo militar del bloque liderado por la URSS, otros se apoyaron en los antiguos países colonialistas o de otras potencias, y en algunos casos eligieron una opción que fue tristemente muy extendida en el continente, los mercenarios.

Como ejemplo del empleo masivo de mercenarios podemos mencionar el asedio de Jadotville en 1961, donde un contingente de tropas irlandesas que formaban parte de la Operación de las Naciones Unidas en el Congo fue sitiada por fuerzas del Estado de Katanga integrada por más de 3.000 colonos belgas, miembros de tribus locales pero con gran cantidad de mercenarios belgas, franceses y rhodesianos.

Otro ejemplo fue la famosa IV Brigada de Comandos (mercenarios) dirigida por el alemán Rolf Steiner, que llegó a contar con varios miles de hombres dirigidos por oficiales mercenarios blancos, y de la fuerza aérea Minicom (siete aeronaves), constituida por pilotos mercenarios suecos dirigidos por el conde Carl Von Rosen que actuaron en la guerra civil de Nigeria (Alonso Ibarra, 2024).

El bloque comunista apoyó a diferentes movimientos independentistas y luego participando en guerra civiles mediante tropas regulares cubanas. Entre 1975 y 1991 alrededor de 36.000 soldados cubanos participaron en la Guerra Civil de Angola y la Guerra de la frontera de Sudáfrica. Entre 1977 y 1988 participaron en la Guerra Civil de Etiopía y la Guerra de Ogaden, y en 1963 Guerra de las Arenas en Argelia.

Producto de todas estas circunstancias los nuevos países africanos, después de su sufrieron múltiples conflictos armados con gran cantidad de víctimas, violaciones de derechos humanos y hechos sanguinarios. Solo a modo de ejemplo desarrollaremos algunas con características u orígenes diferentes.

Luego de su independencia en Ruanda convivían dos etnias diferentes con grandes tensiones por diversos motivos. En 1994, el Frente Patriótico Ruandés de la etnia Hutu desencadena una multitud de masacres en el país contra la etnia Tutsi, donde se asesinó entre 500.000 y 1.000.000 de personas (aproximadamente al 70 % de la etnia) en solo 100 días y casi cada una de las mujeres que sobrevivieron al genocidio fueron violadas.

Otro conflicto interno fue el de Nigeria, en el año 1960, un país con 50 millones de habitantes, con tres regiones bien diferenciadas. Un norte mayoritariamente rural y musulmán poblado principalmente por las etnias hausa y fulani, dominante durante el periodo colonial británico. Un suroeste (Región Occidental) costero más industrializado, minero y comercial (en el que se asienta la capital del momento, Lagos), mayoritariamente poblado por yorubas anglicanizados. Y un sureste (Región Oriental), rico en hidrocarburos (delta del Níger), la principal riqueza del país, mayoritariamente poblado por ibos católicos.

En 1967 la región de Biafra proclama su independencia de Nigeria debido a las aspiraciones del pueblo igbo. Ante esa situación, el Ejército Federal nige-

riano invade Biafra y se produce una guerra considerada una de las más devastadoras y brutales del siglo XX. Las fotos de niños hambrientos debido a la hambruna sufrida durante el conflicto recorrió y sensibilizó a todo el mundo. En esta guerra se vio una combinación de causas, problemas de etnias diferentes y ambiciones por la explotación de petróleo y otras materias primas. A la vez se vio el apoyo político y militar, en algunos casos de diferentes países a ambas partes, de acuerdo con sus intereses².

La llamada Guerra mundial africana, Segunda Guerra del Congo o Guerra del Coltán (1998-2003) fue un conflicto armado que tuvo todos los problemas que se expusieron con anterioridad. En la República Democrática del Congo (antiguo Zaire), existía una grave inestabilidad institucional, con gran cantidad de etnias diferentes dentro de su país y las mismas etnias en países fronterizos, con gran cantidad de minerales preciosos (coltán, diamantes, oro, etc), con gran debilidad de sus fuerzas armadas y policiales, y con muchos intereses de países vecinos y de potencias extra regionales.

Los combatientes provenían de nueve naciones: República Democrática del Congo, Ruanda, Uganda, Burundi, Angola, Zambia y Tanzania. Dentro del país había veinte facciones armadas distintas.

Durante el conflicto murieron aproximadamente 5 millones de personas, muchas de ellas de hambre y enfermedades, con gran cantidad de desplazados y refugiados. Se estima que se saquearon del Congo 30.000 kilos de oro, cuatro millones de kilos de coltán y 13 millones de quilates de diamantes.

Una guerra civil diferente a la mayoría de las otras africanas fue la guerra civil de Mozambique, porque, como vimos en el Boletín 1, las causas del enfrentamiento no tuvo un origen tribal y de ambiciones por materias primas, sino a diferencias políticas. Un grupo armado de “derecha”, la Resistencia Nacional Mozambicana (RENAMO) se enfrentaba a un régimen autoritario de corte comunista, liderado por el Frente de Liberación de Mozambique (FRELIMO), buscando derrocar el régimen y lograr una democracia representativa. En este conflicto, las partes también tuvieron apoyo político y militar de otros países, pero no en forma masiva. Sudáfrica y Rhodesia del apartheid apoyaron a RENAMO y FRELIMO tuvo el apoyo de Zimbawe, Tanzania y la URSS.

Conclusión

En el último siglo, África tuvo una serie de circunstancias trascendentales que marcaron y condicionaron su futuro.

Muchas causas de los conflictos internos que hemos desarrollado se mantienen en varios países del continente. En la actualidad África sigue con gran cantidad de conflictos armados producto de las mismas circunstancias históricas pero han surgido otras causas que complejizan más estos conflictos.

Luego de la independencia de los países africanos, los países colonialistas buscaron mantener su influencia y su poder de distinta manera. Pero también otras potencias tuvieron también grandes intereses en este continente tan rico en materias primas.

Para entender los conflictos africanos es necesario analizar los intereses y las acciones de las potencias extranjeras, y el juego geopolítico africano. Para eso, en futuros boletines iremos estudiando individualmente a estas potencias.

Esta breve síntesis histórica permitirá dar el marco de situación para comprender la dinámica geopolítica actual y su influencia en los conflictos africa-

² El gobierno nigeriano contó con apoyo aéreo de Egipto, y con el respaldo internacional de la Unión Soviética, Reino Unido, Estados Unidos y el mundo musulmán. La República de Biafra solo fue reconocida por Gabón, Zambia, Haití, Costa de Marfil y Tanzania, pero recibió apoyo logístico y político de Israel, Francia, Sudáfrica, Rodesia, China, España y Portugal.

nos.

Referencias

Acta General de la Conferencia de Berlín (26 de Febrero de 1885). Dip. Público.org. Derecho Internacional. Recuperado el 12 agosto, 2024

Véase en: <https://www.dipublico.org/3666/acta-general-de-la-conferencia-de-berlin-26-de-febrero-de-1885/>

Alonso Ibarra, Miguel (2024). Mercenarios blancos entre el Congo y Nigeria: neocolonialismo y contrainsurgencia en África Central durante la Guerra Fría, 1960-1970. Marcial Pons Ediciones de Historia, Asociación de Historia

Contemporánea, Madrid, España. Recuperado el 15 agosto, 2024

Véase en: <https://www.revistasmarcialpons.es/revistaayer/article/view/alonso-alegre-mercenarios-blancos-entre-el-congo-y-nigeria/2625>

Arancón, Fernando (2015). Historia de la Francáfrica, el imperio neocolonial francés. El Orden Público Mundial. Recuperado el 15 agosto, 2024

Véase en: <https://elordenmundial.com/historia-francafrica-imperio-neocolonial-frances/>

Cooper, Frederick (2008). Reformando el Imperio, acabando con el Imperio: Francia y Africa Occidental, 1944-1960. Revista Académica de Relaciones

Internacionales. Recuperado el 15 agosto, 2024

Véase en: *C:\C:\Users\javie\Downloads\10572 (1).pdf*

El Orden Mundial (2016). La colonización de África. Recuperado el 15 agosto, 2024

Véase en: <https://elordenmundial.com/la-colonizacion-de-africa-1815-2015/>

Freixa, Omer (2016). Panafricanismo, el sueño postergado. El País. Recuperado el 12 agosto, 2024

Véase en: https://elpais.com/elpais/2016/03/13/africa_no_es_un_pais/1457852400_145785.html

Gil, Abel (2020). El reparto colonial de África en 1914. El Orden Mundial.

Recuperado el 12 agosto, 2024

Véase en: <https://elordenmundial.com/mapas-y-graficos/reparto-colonial-africa/>

Navarro, Iván (2017). Golpes militares en África. Africaye. Recuperado el 14 agosto, 2024

Véase en: <https://www.africaye.org/golpes-militares-en-africa/>